



Huelga de las Facultades. Las protestas contra la nueva reforma del Ministerio de Educación se han repetido durante todo el curso.

2015-2016: año de cambios

El próximo curso universitario arranca con un panorama de nuevo conflictivo. Universidades, profesores y alumnos se oponen al nuevo Decreto 3+2. Texto **Anna Cabeza**

Una vez más, época de cambios en las universidades españolas. Solo cinco años después de la implantación del desastroso plan Bolonia, el mundo universitario afronta una nueva reforma llena de incógnitas e incertidumbres que cuenta con el rechazo absoluto de la mayor parte de la sociedad universitaria. El misterio principal pasa por saber si la calidad universitaria se podrá mantener con un nuevo sistema que prevé rebajar la formación básica en favor de estudios posteriores especializados. Además, el posible encarecimiento de los costes de estudiar y el deterioro de las instituciones universitarias aportan otras

dudas sobre la situación. En concreto, el conocido como Real Decreto 3+2 pretende acercarse a la normativa europea y establece una nueva organización de los estudios. Así, si las facultades españolas solían impartir grados de 240 créditos (4 años) y másteres de 60 créditos (1 año), ahora se permitirá que las carreras tengan entre 180 y 240 créditos, y los másteres, entre 60 y 120. Las 82 universidades del país tendrán que decidir si quieren seguir esta reforma y asumir, de alguna forma, su implantación.

El Gobierno defiende que la estructura que existía hasta ahora nos «aleja del resto de Europa» y que el nuevo Decreto «preten-

de converger con la mayoría de los países europeos», lo que tiene que conllevar mejoras en varios ámbitos, como la posibilidad de estudiar másteres en el extranjero. En la práctica, sin embargo, profesores, alumnos y sindicatos denuncian que los estudiantes saldrán de las facultades con menor formación, ya que la especialidad se deberá estudiar a través de másteres, que, además, pasarán a ser de dos años en muchos casos y, por lo tanto, económicamente más onerosos.

El Ministerio de Educación, que aprobó el decreto a finales de enero sin contar con el apoyo de ninguna formación política,



ARCHIVO

se escuda defendiendo, con la normativa en mano, que serán las propias universidades las que decidirán qué grados se pueden reducir y que esta flexibilidad permitirá una formación multidisciplinar y mejores especializaciones de los futuros profesionales.

Aún pendiente de ver cómo se pone en práctica el decreto, docentes y alumnos se han manifestado, en varias ocasiones este año, contra esta reforma. Consideran que juega en contra de la calidad y el acceso a los estudios universitarios, al rebajar la docencia elemental para incrementar las enseñanzas postuniversitarias. Durante el presente curso, ha habido una decena de grandes manifestaciones, que han seguido mucho más del 70% de los afectados.

Los contrarios a la reforma, y también la oposición, han reclamado reiteradamente la derogación del decreto y la paralización de este nuevo sistema. Además, el sector se ha movido poco para adaptarse al cambio. De momento, parece que solo algunas facultades de la Comunidad de Madrid y de Cataluña se animarán a implantar el 3+2 en algunos de sus gra-

dos, aunque posiblemente estos no lleguen hasta el curso 2016-2017.

Paralelamente a las pocas intenciones de reformar o cambiar los grados, sí parece evidente que existe un desbordado aumento de los cursos postuniversitarios. En este caso, las instituciones están espabilándose para presentar infinidad de titulaciones y modalidades postuniversitarias. La Universitat de Barcelona, por ejemplo, cuenta, ni más ni menos, con 618 programas de másteres y postgrados propios.

Desigualdades, costes y tasas. Otro de los argumentos contra el 3+2 es la desigualdad que fomentará entre centros, ya que la libertad de cada universidad a la hora de elegir sus créditos y años de curso ampliará todavía más las diferencias entre comunidades autónomas. Si hasta ahora existía total disparidad entre las tasas de una facultad a otra según su ubicación, a partir de ahora será más exagerado, ya que cada universidad tendrá su propio plan de estudios, y una misma titulación podrá estudiarse en 3 o 4 años en función del centro.

En la actualidad, solo el 20% de los universitarios cursan másteres. Hasta ahora, aunque la situación laboral no es fácil, este tipo de estudios no eran necesarios para encontrar trabajo. Esto parece impensable en un futuro próximo, pues se pretende que los grados den una formación más corta y genérica. «Pensaba que mi paso por la universidad sería diferente y ahora veo que, si esta normativa se mantiene, sin al menos un máster no voy a estar preparada para trabajar», reconoce Marina, que

El ministro Wert pretende vender el Decreto 3+2 como un ahorro para la familia

el año que viene espera empezar a estudiar Medicina. Su compañera de clase, Esther, que quiere cursar ADE, añade: «Es que no saldremos preparados, no entiendo que fomenten esta ley».

Además de las quejas académicas, el coste de la formación universitaria, uno de los aspectos que ya de por sí más preocupan a alumnos y familiares, también se verá profundamente afectado por el nuevo plan. Y genera muchas críticas. El Gobierno defiende que si las titulaciones duran un año menos, las tasas universitarias se abaratarán. El ministro de Educación, José Ignacio Wert, ha llegado a cifrar recientemente en 150 millones el ahorro que supondrá para las familias españolas. El gran desembolso de las familias españolas en la universidad se destina a la formación postuniversitaria y esta tendencia se incrementará a partir del próximo curso, denuncian los afectados. Cursar un máster pasará a ser más necesario que nunca.

Sean másteres, postgrados u otro tipo de especializaciones, estas titulaciones suelen costar fácilmente bastante más de 3.000 euros por curso, casi el doble de lo que su-

pone un año en la universidad. Por ello, muchos jóvenes ni se plantean salir al extranjero o cursar postgrados. Óscar, un joven que aspira a estudiar Sociología, explica: «Mi hermano mayor tuvo más suerte: pudo realizar un Erasmus, cursar un postgrado y encontrar trabajo. Yo creo que lo tengo mucho peor, porque, además de las dificultades del sistema, necesito trabajar para pagarme la carrera».

En la Universidad Complutense de Madrid, por ejemplo, el coste de un postgrado puede oscilar entre 4.000 y 7.000 euros anuales. Si, además, se tiene en cuenta que ahora estos estudios pueden alargarse a dos años, el encarecimiento pasa a ser exagerado. A pesar de que se trata de enseñanzas caras, lo cierto es que sus usuarios han ido al alza.

En Cataluña, por ejemplo, los estudiantes de postgrados han crecido en un 20% este curso y se prevé un incremento similar y la renovación del 6% de la oferta para el próximo. Si en los últimos años, en plena crisis económica, los másteres se habían alzado como alternativas educativas que podían ayudar a mejorar la formación y encontrar trabajo, ahora esta sensación se agudiza: el máster será clave para especializarse.

Por otra parte, la comunidad universitaria sigue a la espera de ver cómo evolucionarán las tasas académicas, después de años al alza y de un presente curso en el que muchas comunidades optaron por la congelación de tarifas. Algunas de ellas ya han anunciado que, de nuevo, mantendrán los precios este año, pero la mayoría de los centros no han dado a conocer sus tarifas. Lo cierto es que, exista recorte, congelación o aumento de tasas, los precios seguirán siendo abusivos.

Desde el Sindicato de Estudiantes recuerdan que la equiparación con Europa que pretende el Gobierno con el 3+2 debería darse también en los precios: en el 70% de Europa la universidad es completamente gratuita o tiene precios asequibles. Según el reciente informe *El coste de estudiar en Europa*, del Observatorio del Sistema Universitario (OSU), España es el sexto país europeo con los Grados más caros en las universidades públicas y ocupa el séptimo puesto en las tarifas de máster. Cataluña también destaca por ser una de las regiones más caras de toda Europa.

Hay que destacar que el Gobierno –central o autonómico– financia casi el 80% del gasto en la universidad aunque estas inversiones llevan años a la baja. ¿Qué pasará ahora? Los sindicatos temen que, con la reducción de los Grados, el Estado se ahorrará hasta 850 millones de euros en educación universitaria y que no los reinvertirá en mejorar la calidad del sistema.

Becas insuficientes. En este sentido, y viendo cómo parece tender a encarecerse la formación, el sistema de becas y ayudas públicas debería ser, más que nunca, clave. Sin embargo, en España solo un 0,11% del PIB se dedica a becas, una cifra claramente insuficiente. En el actual curso, por ejemplo, solo 322.000 del casi millón y medio de estudiantes han recibido alguna subven- >>>



El elevado coste de la universidad es una de las grandes quejas de los alumnos.

ARCHIVO

esta salida universitaria en una apuesta casi heroica.

Deterioro de la institución. Más allá del 3+2, el Gobierno prevé aprobar un decreto de creación de centros y otro sobre la acreditación de profesores, que, según los críticos, facilitarían la creación de campus privados y van en contra de un sistema objetivo e imparcial. «Se pretende convertir las universidades en empresas de servicios educativos», denuncian los sindicatos. Con estas reformas, el sector tiene la sensación de que se está desmantelando la universidad tal y como se conocía, con sus principios y sus finalidades tradicionales.

Y por si faltara algo, catedráticos y profesores también pueden verse afectados con el cambio, ya que se prevé, entre otros aspectos, que al menos la mitad de los docentes cuenten con un doctorado, algo que ahora no es tan habitual. Se teme que con la generalización de los estudios pueda haber más reestructuraciones de profesores, unos cambios que se sumarían a las reformas que ya han ido reduciendo las condiciones laborales de las plantillas docentes.

Esperanza en la calidad del sistema. Aunque el curso se presenta conflictivo y con tendencia a la congelación de servicios y dinero para la universidad, no todo parece ser desalentador. La calidad del sistema universitario español es la gran tabla a la que agarrarse para capear los tiempos difíciles. Al millón y medio de personas que acudirán, desde septiembre, a las facultades de las universidades españolas les es-

143
EUROS AL MES

es la cantidad media de las becas Erasmus que se conceden en España. La media europea para este tipo de becas es casi el doble: 272 euros al mes

peran clases y aprendizajes de calidad, y unos servicios y contenidos que han hecho que, a pesar de todo, las facultades españolas sigan ganando prestigio a nivel internacional y aparezcan en varios de los *rankings* de excelencia universitaria europeos. La Pompeu Fabra de Barcelona, la Complutense de Madrid y las Autónomas de ambas comunidades son las mejores consideradas hoy por hoy.

En este sentido, el trabajo por internacionalizar las clases, con más presencia del inglés en las aulas, y el incremento de alumnos universitarios extranjeros son aspectos clave. La proyección internacional se cuenta entre las cuestiones capitales de casi todas las universidades, y de ahí que la formación en inglés se esté normalizando.

La vinculación de la teoría con la práctica y la inmersión del mundo empresarial en las facultades auguran buenas 'cosechas' de estudiantes en los próximos años. Con todo esto y con las ganas de los futuros universitarios de arrancar una etapa que los marcará por el resto de sus vidas, la esperanza en la universidad española está garantizada. ■

>>> ción. Las ayudas superan de media los 2.800 euros, una cifra que lleva años a la baja, y habrá que ver el comportamiento que sufrirán el próximo curso.

De entre las becas existentes, las que ofrecen a los jóvenes la posibilidad de realizar un Erasmus son las más demandadas. España es el país europeo líder a la hora de mandar a sus estudiantes a otras ciudades del continente: unos 38.000 jóvenes disfrutan de estas estancias en el extranjero, aunque, paradójicamente, sus becas son las más escuetas de toda la comunidad europea. En concreto, el curso pasado se otorgaban 143 euros mensuales, mientras que la media europea se situaba en torno a los 272 euros al mes, casi el doble. Saber qué pasará con las dotaciones para los erasmus el próximo año también es una incógnita: si el Ministerio de Educación trabaja en la línea de facilitar la compaginación con las universidades europeas, igualar o minimizar las diferencias entre las becas a sus estudiantes debería ser una prioridad.

Por otro lado, los doctorados siguen con una situación crítica y con unas becas para la investigación que convierten

CASI UN MILLÓN Y MEDIO DE ESTUDIANTES

La última cifra sobre universitarios que cursan estudios en las universidades de toda España asciende a 1.438.115. Corresponde al pasado curso y ha sido publicada en el documento *Datos básicos del sistema universitario español. Curso 2013/2014*. Acuden a las 82 universidades españolas (50 de ellas públicas, aunque con más centros privados cada vez), que cuentan con 236 campus presenciales y otras más de 110 sedes. Las facultades estatales llegan a impartir 2.464 grados y el 62,3% de ellos se cursan en instituciones públicas, que atraen al 87,2% de los estudiantes. Más de 3 de cada 10 titulaciones estudiadas en territorio español tienen una temática social o jurídica, mientras que solo el 9% de ellas corresponden a carreras científicas. Por zonas, Madrid, Cataluña y Andalucía copan la mayoría de plazas, que están ocupadas en un 53% por mujeres.